

EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.

Vobis, etiam merito accepta referimus, qui tam strenue religionis, et
justitiae partes tuendas suscepistis....

DIARIO CATÓLICO, APOSTÓLICO, ROMANO.

Deumque, cujus causam agitis, rogamus ut vos in proposito confir-
met.—Pío IX al director y redactores de EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.

PRECIOS DE SUSCRICION.—En Madrid 12 rs. al mes.—En Provincias 17 rs. al mes, y 50 por trimestre en casa de los
comisionados, y 15 rs. al mes y 42 el trimestre en la administración.—En el Extranjero: 20 rs.—En Ultramar: 20
reales trimestre.—La administración no responde de los sellos que se le remitan en carta sin certificar.

PUNTOS DE SUSCRICION.—Madrid: En la administración, Pelayo, 38 y 40, cuarto principal de la derecha.—Provincias:
En los puntos que se anuncian el último día de cada mes.—Paris: Agencia franco-española de D. C. A. Saavedra, 55,
rue Taibout.—Manila: D. Francisco Zudaire, Presbítero.—No se devuelve ningún manuscrito.

PARTE EXTRANJERA.

DESPACHOS TELEGRÁFICOS.

(De la Agencia Fabra.)

PARIS, 31. (A las doce).—Emilio Olivier está
en este momento conferenciando con el emperador
después de haberlo hecho toda la mañana
con varios hombres políticos importantes del
centro izquierdo.

Hasta ahora no se sabe si está completamente
firmado el Gabinete; pero asegúrase que lo será
todo el día de hoy, y que mañana podrán
estar juramento los nuevos ministros.

FLORENCIA, 31.—Se están haciendo en esta
ciudad, en Bolonia y en Nápoles grandes pre-
parativos para una manifestación contra el Con-
cilio, que tendrá lugar el día 6 de Enero.

PARIS, 31.—Sigue la crisis: Odilon Barrot se
está a formar parte del Gabinete con motivo de
la cuestión Clement Duvernois.

La Bolsa ha cerrado a los precios siguientes:
El 3 por 100 exterior español, a 25 3/4.
El 3 por 100 francés, a 72 80.
El 4 1/2 por 100 idem., a 102.60.
El 5 por 100 italiano, a 56.80.

LONDRES, 31.—Los consolidados ingleses de
1/4 a 3/8.

AMSTERDAM, 31.—El 3 por 100 portugués, a
475.

PESTH, 31.—El ministerio húngaro está acti-
vando la reorganización de su milicia, que muy
pronto se elevará al número de trescientos mil
hombres.

Esta medida del ministerio está provocada por
la agitación señalada en algunas provincias del
Imperio austriaco.

(De la Agencia Haras.)

PARIS, (30 a las doce de la noche).—Asegúrase
que el Journal officiel publicará mañana el nom-
bramiento del nuevo ministerio.

Crupmann ha sido condenado a muerte.
Ha acogido la sentencia saludando y riéndose.

PARIS, 31.—El Journal officiel no publica el
nómina del ministerio.

Publica otros varios nombramientos.
La sentencia de muerte pronunciada contra
Crupmann ha provocado aplausos, inmediata-
mente reprimidos.

Crupmann no ha comido nada. Ha tomado so-
lo un vaso de vino.

EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.

MADRID, 2 DE ENERO DE 1870.

1869-1870.

...no la última campaña de la doce....
...años, año de 1869! Ya no te volveremos a
...más afortunadamente.

Lentos, muy lentos han pasado tus meses
...días. Viniste al mundo prometiendo
...ruinas, y te vást dejando ruinas y lágrima
...y sangre. No se borrará fácilmente tu
...cuerdo de la memoria de los españoles.

Hay un libro donde quedan grabadas para
...empre las huellas de los años que pasan.
...la historia. En ese libro se ven páginas
...follantes y páginas sombrías; años de feli-
...dad y años de grandes desventuras. Tú,
...mil ochocientos sesenta y nueve! tie-
...guardada en la historia una página que
...irarán con horror y vergüenza las gene-
...ciones venideras. ¡Adios, año de 1869!
...ete en paz; pero antes deja que te dirija
...la última mirada, como se dirije al pre-
...picio que uno acaba de salvar milagrosa-
...mente.

Lo primero que se ofrece a nuestros ojos
...el espectáculo de un pueblo conmovido y
...citado por el afán de constituirse. ¡Un pue-
...o va a constituirse! Gran cosa debe ser
...ta por cierto. Religión, leyes, costum-
...res, literatura, artes: hé aquí los materia-
...s necesarios para la constitución de un
...lebo. Sin duda estos materiales acaban
...llegar ahora para que el pueblo español
...constituya. Aquí no debía haber pueblo,
...nacionalidad, ni cultura. Unos cuantos
...obrecitos salvajes abandonados del cielo y
...la tierra vagaban, a lo que parece, por
...márgenes del Guadalquivir, del Ebro y
...el Tajo, por los valles y montes de la Can-
...bria y por las riberas costeras del Medi-
...rráneo. Mas hé aquí que del otro lado del
...estrecho de Hércules, de la parte del Afri-
...ca, llegan unos caballeros movidos por no-
...le compasión, y llegan con el nunca bien
...labado propósito de constituirnos. Y hé
...quí que ya estamos constituyéndonos.
...bien principio de año el de 1869, a fé nues-
...Comienza a constituirse un gran pue-
...lo, un pueblo que, en su ignorancia salva-
...je, se figuraba tener ya lo menos diez y
...ve siglos de existencia y lo menos cuatro
...de constitución definitiva.

Los salvajes se parecen a los locos. Estos
...siempre se creen muy cuerdos: aquellos
...siempre se creen muy cultos. ¡Pobrecitos!

Serrano, Prim y Topete traen la religión,
...las leyes, las costumbres, la literatura y las
...artes. No se necesita más para constituir un
...país; aunque a decir verdad es mucha car-
...ga para tres hombres solos que, según se

cuenta, a duras penas saben leer y escribir.
Pero no importa: ellos deben traerlo todo,
porque el pueblo está agitado, riñe aquí,
apalea allá, insulta acullá, grita y blasfe-
ma en todas partes, y dice que con toda li-
bertad está eligiendo a los representantes
que le han de constituir. El lo dice y él se
lo sabrá.

Mas ya se reúnen los representantes; ya
se aperciben para constituirnos. ¡Salud, re-
presentantes de la patria, de la patria de
Carlos V, de Melchor Cano, de Calderón, de
Murillo y de Santa Teresa de Jesús! El pue-
blo español deposita en vosotros su confian-
za para que le constituyáis. ¿Sois ángeles
del cielo? ¿O sois naturales de un país civi-
lizado y constituido? Españoles no sois se-
guramente; si lo fuerais, seréis salvajes y
no podríais constituir a nadie, sin antes
constituíros vosotros mismos. No sois, pues,
españoles. Nada tenéis que ver ¡oh admira-
bles constituyentes! con los salvajes Santa
Teresa, Murillo, Calderón, Cano y Carlos V.
Ya se os conoce.

Esfuerzo tras esfuerzo, discurso tras dis-
curso y artículo tras artículo, llega por fin
el año 1869 a darnos su Constitución demo-
crática. Para lo que es el feto no fué labo-
rioso el parto. Libertad de cultos, libertad
de tribuna, libertad de imprenta, libertad
de asociación; soberanía del pueblo, mo-
narquía casi monárquica. ¿Qué más quie-
res, pueblo español? Ya estás constituido
en un abrir y cerrar de ojos, y tan consti-
tuido como el primer pueblo del mundo.
Miren si es maravilla. Ayer España era un
montón de salvajes apiñados de cualquier
manera en determinados puntos que se lla-
maban pueblos, villas y ciudades: hoy Es-
paña es una nación constituida con sus ga-
rantías individuales y todo. Y esto hecho
en dos ó tres meses, y hecho por una friole-
ra de millones: no sabemos cuántos, pero
de fijo el duque de Montpensier daría razón
del precio.

Si D. Quijote volviera a la vida diría que
estas cosas sólo por arte de encantamiento
pueden hacerse y que aquí andaba la mano
de algún sabio Merlin conocedor de unos
prodigiosos para curar y constituir naciones
y trocarlas de salvajes en civilizadas. Y sin
embargo, aquí no ha habido más sabios ni
más Merlins que Serrano, Prim y Topete,
ni más unto que el unto del duque de Mon-
tensier.

Pero no lo tenemos todo: el año 69 nos
ha dado Constitución y Constitución mon-
árquica; pero ¿y monarca? No parece.
Muchos salen a la escena, pero ninguno
cuadra: el pueblo soberano y constituido
silba a rabiar a cuantos príncipes extran-
jeros son presentados al público.

Mas hé aquí que se levanta un grito ais-
lado pero enérgico y valeroso: ¡viva el rey!
El Gobierno encierra apresuradamente la
Constitución con cien llaves: el país vuelve
al estado salvaje. ¿De qué se trata? De apa-
gar aquel grito subversivo que parece, sin
embargo, muy constitucional. Asesinatos en
la Mancha, en León, en Montalegre....
¿cómo se conoce que hemos vuelto al estado
salvaje! La sangre corre: ¡es la sangre de
los héroicos defensores de la religión y del
rey! Dormid, mártires, dormid en el seno de
Dios.

Se apagó el grito; se apagó con sangre;
pero la Constitución ni vuelve a su primer
estado de pureza, ni halla modo de termi-
narse con un rey a propósito.

Entre tanto la Hacienda va de mal en
peor; suprimió contribuciones y planteó
otras más aborrecibles y más caras. Hizo
empréstitos que no podían pagarse porque
se han secado las fuentes de la riqueza pú-
blica. Las clases que sirven al Estado ó a
quienes el Estado debe, no cobran. Muchos
pueblos no pagan. Se cierran fábricas y al-
macenes: no hay obras públicas: los traba-
jadores se mueren de hambre, pero ciertos
demócratas van en coche y pasan la vida
entre festines y bacanales. ¿Qué es esto,
año 69? ¿Para qué sirve tu casi-constitu-
ción? ¡Ah! ya lo vemos: sirve para que los
federales se organicen y los socialistas se
apresten al asalto de la propiedad agena.
Ya lo vemos: cañonazos en Barcelona, bom-
bardeo en Valencia; batricadas en Zaragoza;
¡siempre sangre para cimentar la Constitu-
ción!.... Es decir, para no cimentar la
Constitución, porque ¿dónde están los famo-
sos derechos individuales que son su esen-
cia? Suspendidos. ¡Y para suspenderlos tan
pronto se han declarado tan aprisa!

Pero en cambio, el eco revolucionario si-

que repercutiendo allende los mares. Allá
van ejércitos a salvar a Cuba, y allá van li-
bertades a alimentar la insurrección fli-
bustera. Y Cuba, es natural, no lleva cami-
no de salvarse. Todos los días se anuncian
grandes victorias; pero nadie nos dice las
derrotas que sufrimos, unas veces por causa
de los insurrectos, otras por causa de las
enfermedades; siempre por causa del Go-
bierno.

¡Año 1869! Nada has perdonado, ni nues-
tras más santas creencias, ni nuestros más
caros intereses. Pisoteaste la religión de
nuestros padres y comprometiste el precioso
florón de la corona de Castilla. Han pasado
tus días en constituir este país, y por fin no
lo has constituido.

Adios, pues, año fatal, año de sangre, de
ruinas, de lágrimas. Muchas madres lloran
la pérdida de sus hijos muertos en la Penín-
sula y en las islas ultramarinas por las ini-
quidades y las torpezas de un Gobierno
usurpador. Muchos españoles no tienen pan
y muchos otros no tienen vergüenza por
culpa tuya, año fatal, año de Prim y de
Rivero.

Adios una vez más.... Pero antes de des-
pedirte, escucha esa aclamación de gratitud
con que el mundo católico te saluda. Ha
habido en ti una cosa grande que empegue-
nece y casi aniquila todas las calamidades
que España lamenta. ¡En ti, año 69, se ha
abierto el Concilio del Vaticano!

Si el año 70 recoge una herencia de ruí-
nas y sangre, también recoge ese otro le-
gado magnífico que vá a ser la honra y la
salvación de todo un siglo, del siglo XIX.

¡Oh inagotable misericordia de Dios! Se
secan las lágrimas en los ojos de los cristia-
nos, se ensanchan los corazones, se dilatan
las frentes arrugadas por el dolor. Es que
ante la luz del Vaticano hasta las ruinas
son bellas, hasta los campos desolados pa-
recen floridos, hasta las ciudades bombar-
deadas parecen bañarse en las claras tintas
de una aurora que todo lo hermosea.

No, no ha sido tan fatal el año 69: pero
¿cuán feliz principio tiene el año 1870!

Los hijos fieles de la Iglesia te saludan,
año nuevo, con la sonrisa en los labios y la
esperanza en el corazón. No puedes traer
males tú que comienzas con tan preciosos
bienes.

Te bendice el Vicario de Dios; te bendi-
cen los Obispos congregados: te bendeci-
mos todos los católicos que en ti ponemos
la confianza. Y al bendecirte los católicos,
claro es que te bendice España, esta quie-
rida aunque infeliz España, que espera verse
pronto libre y dichosa: libre de gobernantes
que la deshonoran; dichosa con un rey
cristiano, digno sucesor de los Recaredos y
Felipes.

EL MUNDO EN 1869.

Cuando el reloj del tiempo ha marcado la
última hora del año 1869, y la primera
del 1870, será bien que echemos una mira-
da a lo que pasó, y consideremos el aspecto
que ofrece lo porvenir. Para nosotros, cató-
licos, lo presente está lleno de esperanza y
alegría; que allá donde se asienta el trono
secular de los sucesores de Pedro, los doc-
tores del Señor están reunidos, bajo las alas
del Espíritu Santo, para dar la paz a la
Iglesia y la salud al mundo.

Contemplando ahora el cuadro histórico de
1869, no podemos menos de reconocer, como
en todo lo que a sucesos humanos se refiere,
la obra saludable y reparadora de la Provi-
dencia, en medio de las ruinas que amon-
tan los errores, la ambición y la malicia de
los hombres. Desconocidos son los caminos
del Señor, y muchas veces se vale para el
cumplimiento de sus fines acá en la tierra,
de los actos de los mismos hombres enemi-
gos. ¿Quién duda que la abolición del pro-
testantismo oficial en la católica Irlanda, es
un suceso de justísima alegría para todos los
católicos, y cuyas consecuencias han de ser
tan favorables para la religión de la antigua
Bretaña, que es nuestra religión, como fu-
nestas para la secta plantada entre horro-
res y sangre en el siglo XVI?

Y sin embargo, los ardientes partidarios
del liberalismo y racionalismo que han con-
tribuido poderosamente a esta obra de re-
paración, no lo han hecho en bien del Cató-
licismo, sino en provecho de sus propios par-
tidos e ideas, enemigos declarados de la
Iglesia Católica. Pero la obra se hizo, y los
que gemían desde hace largos siglos bajo el
peso del protestantismo oficial, hoy respiran
libres de tamaña calamidad, y esperan ver

pronto el suelo de sus padres limpio de la
lepra que le manchaba.

¡Bendigamos a Dios que hace brillar el
sol de su misericordia! Tres siglos había es-
tado sepultada entre tinieblas la isla de los
Santos, y la Iglesia oprimida por el más
feroz despotismo; y en este por tantos títu-
los memorable Pontificado de Pío IX, he-
mos visto resucitar la gerarquía católica en
Inglaterra, propagarse con gran rapidez la
semilla arrojada por nuestros misioneros,
levantarse numerosos templos, fundarse
monasterios y colegios, y llenarse de cató-
licos muchas importantes ciudades. Glasgow
solamente, que hace veinte años no contaba
apenas un católico, tiene hoy más de cien
mil y así en otras ciudades inglesas; y en
todas las demás también vá penetrando,
aunque poco a poco, la doctrina de salva-
ción. El año 69 no ha sido de los menos fe-
cundos en conversiones; y considerando la
abolición del protestantismo oficial en Ir-
landa, y el decaimiento progresivo de todas
las sectas protestantes, el corazón se abre a
la dulce esperanza de que han de ser de día
en día mayores los triunfos de la Iglesia en
la patria de Alfredo el Grande y de Tomás
de Cantobery.

Y no es menos consolador el espectáculo
que ofrecen a nuestros ojos los Estados-Uni-
dos de América. En aquel país donde cam-
pean a sus anchas todos los errores y to-
dos los escándalos, las almas prudentes y
previsoras, aquellas en que no se ha extin-
guido el sentimiento de Dios, buscan en la
Iglesia católica la alegría y el consuelo, y un
refugio contra la impiedad desenfrenada.
Así que el progreso del catolicismo en
los Estados Unidos es verdaderamente pro-
digioso é incesante, como lo demuestra la
crónica religiosa del año 69. Los periódicos
de aquellas comarcas nos dan frecuentemente
noticia de haberse levantado tres,
cuatro, cinco ó más templos consagrados
al verdadero culto; las órdenes religiosas de
toda clase poseen numerosos establecimien-
tos en aquella tierra; crece de día en día la
cifra de los colegios y universidades católi-
cos, y las conversiones son tan notables
por la calidad como por el número de los
convertidos. Basta fijar la mirada en el Con-
cilio para conocer el progreso del catolicis-
mo en los Estados Unidos. Todas sus im-
portantes ciudades tienen a sus Obispos
agrupados en torno del Vicario de Cristo, y
hace 40 años ninguna de esas ciudades era
regida por un Pastor espiritual.

Volviendo a Europa, vemos en los pue-
blos protestantes, sobre todo en Alemania,
un fenómeno análogo. ¿Quién no conoce el
gran incremento que han tomado las socie-
dades é instituciones católicas en los paises
alemanes? El Congreso católico de Dussel-
dort, celebrado en el año que acaba de
expirar, su importancia y sus resoluciones,
son una prueba de que el espíritu católico
crece y se propaga en Alemania. Falda,
con sus Obispos congregados, ha dado un
hermoso espectáculo, y a pesar de las alha-
racas de la vocinglería revolucionaria, to-
dos los Prelados alemanes han acudido con-
fiantes al llamamiento del Romano Pontí-
fice. Las órdenes religiosas, las hermanas de
la verdad católica, penetran en los pueblos
germanos, y la ciudad de Berlín, centro del
protestantismo, ha visto levantarse nuevos
templos católicos.

Aparte de estas consideraciones, es muy
de notar que los católicos alemanes trabajan
con ardor en el campo de la política, com-
pudiendo que la política es la principal
arma de combate de la revolución contra la
Iglesia. Lo que está pasando en Baviera
muestra esta verdad, y al mismo tiempo el
vigor y la fuerza del catolicismo en aquel
país. Con un ministerio protestante que ha
empleado cuantos medios, lícitos ó ilícitos,
han estado en su mano para triunfar, hemos
visto a los católicos salir triunfantes dos ve-
ces seguidas en las elecciones, obteniendo
mayoría absoluta sobre todos los partidos
anticatólicos y revolucionarios juntos.

El hecho es muy significativo: hoy están
el rey y el ministerio de Baviera sin saber
qué hacer: podrán disolver segunda vez la
Cámara; pero se habrá demostrado que el
parlamentarismo y el liberalismo son una
hipócrita farsa, y al fin y al cabo los cató-
licos obtendrán justicia y reparación, pese a
los esfuerzos revolucionarios.

Y cómo no obtenerlas? La situación de
Europa es enemiga; pero ¿qué enseñanzas
para los pueblos! ¡qué ejemplos para los
hombres! Esperen los católicos, unidos a la
Sede Romana; trabajen con fé y con ardor,

y lo demás, mediante la Providencia, será
obra del tiempo. Un cáncer devorador cor-
roe las entrañas de las naciones liberalizadas.
¡Qué inestabilidad en los Gobiernos! ¡qué in-
quietud en los pueblos! Italia se derrumba
al peso de sus iniquidades, y la monarquía
que ha combatido sin descanso contra el
Vicario de Cristo, está amenazada de muer-
te por la revolución demagógica. ¡Ah! el
rey que, vecino de la eternidad, llamó en
su socorro la misericordia de la Iglesia, no
habrá podido menos de reconocer sus faltas,
y, según indicios consoladores, tal vez el
tiempo nos revele algún arcano que llenará
de alegría a los fieles. Orar y esperar es
nuestro deber.

Austria, entre tanto, sufre también las
consecuencias de su falta. Hungría aspira a
su separación del imperio; Bohemia mira
con recelo el engrandecimiento de Hungría;
Moravia y Silesia son presa de la propaga-
nda revolucionaria, y estos días ha terminado
la insurrección de los dalmatas. Por todas
partes agitación é inquietud; predicaciones
socialistas de un lado, propagación pansla-
vista de otro, manejos rusos de otro, y el
viejo imperio de los Hapsburgos, débil é im-
potente para resistir tantos ataques, se de-
bilita más y más de día en día por el li-
beralismo.

En tanto las provincias tirolenses, que
son las más fervientemente católicas, son
también las más fieles al imperio, las más
pacíficas y felices en el interior. ¿Cómo el
emperador Francisco José no ha de meditar
sobre esto y deducir las consecuencias que
de todo se desprenden? Él que es piadoso,
aunque fué débil con la revolución, ha vi-
sitado con edificante fervor la tierra regada
con la sangre de Cristo, mientras su espo-
sa, arrodillada y con lágrimas en los ojos,
imploraba la bendición del Padre común de
los fieles. Los augustos monarcas, cuando
consideren la majestad y grandeza del cató-
licismo, y vean la paz perdida en sus Es-
tados, no podrán menos de reconocer que
los pueblos como los hombres, no se salvan
más que por el catolicismo, y que de él solo
ha de venir la salud a las naciones.

¡Cuánta ceguera es preciso tener para
no verlo así! Así lo está proclamando a vo-
ces el estado tristísimo de nuestra querida
España. Cuando fué católica fué grande, y
poderosa, y feliz, y respetada: hoy que la
revolución la domina, ¡qué miserable es y
qué desgraciada! Por dicha, todavía no se
ha perdido la fé de nuestros padres; to-
do vive la España católica que, en el desde
criminal abandono, ha dejado el revolucionario.
hace largos años el virus de la revolución triun-
fante, se acuerda de volver los ojos a los
de su paz turbada é instituciones que en
antiguos tiempos labraron su felicidad. Mien-
pasados tiempos, la revolución se debilita y no
tras tanto, al afirmar, cada día que pasa
hallátese con menos fuerza, y conoce que se
va de las manos el usurpado poder. Si-
tuación tan desprestigiada no se vio jamás,
y cuando caiga, envuelta en ignominia y
vergüenza, España aclamará los principios
católicos, verdaderamente anti-revolucio-
narios, verdaderamente grandes y gloriosos
y fecundos en toda clase de bienes.

Cuando fuera de ellos se busca la paz y
la prosperidad, los hechos vienen a acusar
la ceguera ó malicia de los hombres. El
emperador Napoleón, que si hizo algo bue-
no, ha hecho mucho malo, sentíase ahora
inquieto y vacilante; y buscó el reposo ha-
ciendo concesiones a la revolución y despo-
jándose de algunas prerrogativas: pero bien
pronto los acontecimientos le han dicho
que ese no es el camino, y la gritería de los
demagogos y el aliento cobrado por los re-
volucionarios, y los desórdenes de Paris, y
las crisis ministeriales, le están enseñando
que el liberalismo no puede producir más
que males. El año 69 ha sido embarazoso
para el Gobierno imperial, y la razón está
en esos cambios y esos ensayos de sistemas
que han causado siempre trastornos y con-
vulsiones. ¡Cuándo aprenderá Francia! Casi
un siglo lleva de revueltas y catástrofes
que se repiten con los mismos fenómenos, y
no se convencerá todavía de que la revoluc-
ción es un azote y no un bien para los
pueblos?

Portugal, Bélgica, Holanda, todas las na-
ciones, grandes y pequeñas están sufriendo
ese azote: todas han pecado, y la situación
de Europa, dividida, cansada, llena de ini-
quidades, de errores y de crímenes, está re-
clamando un urgente remedio. Para bien

del mundo, allá sobre la roca Vaticana se asienta inmovible la cátedra de la verdad. El santo anciano vió las calamidades del mundo y la angustia de los tiempos, y llamó a los Ungidos del Señor. El año 69 los ha congregado en Roma, donde han ido de los hielos del Norte y de las playas del Mediodía, de las comarcas del remoto Oriente y de las regiones americanas. Allí en Roma los contemplan extáticos nuestros ojos, viéndolos inflamados de amor al género humano, y ansiosos por salvarle. Y ellos le salvarán; en paz los ha reunido el espíritu de Dios que los preside. Las previsiones humanas anunciaban guerras y trastornos sangrientos para el año que pasó; pero los que teníamos confianza en la obra de la Iglesia, dijimos que el Concilio se reuniría en paz. Y así ha sucedido; amenazó la cuestión de Oriente y se dispuso como el humo; estalló la insurrección dalmata, y sin propagarse a otros países se ha pacificado en poco tiempo; surgieron diferencias entre Turquía o Egipto, y se temió un conflicto tal vez universal, y el conflicto no ha estallado; y aquellas diferencias no parecen tan graves, aunque no hayan desaparecido por completo. ¿Quién no ve en todo esto la acción de Dios, que quiere que los pueblos vean y oigan bien a su Iglesia?

Miradla, ó pueblos, unida en espíritu de fortaleza y de caridad. De sus lábios van á brotar raudales de luz que alumbrarán las inteligencias, y vivificarán los corazones. No haya temor; los católicos sabemos que el triunfo ha de ser de la Iglesia de Jesucristo.

¿No veis que ella sola defiende la verdad y la justicia? ¿Quién sino ella condena el despotismo del Czar y alienta el heroísmo de Polonia? ¿Quién sino ella proclama siempre el bien y condena el error sin miedo á los poderosos ni respeto á los grandes? ¿Quién sino ella lleva la luz á todos los ámbitos del mundo?

Por eso Dios la corona de gloria y extiende su reino por todo el universo. En los desiertos de Africa penetra ya la doctrina, del Evangelio, y Pío IX acaba de fundar el vicariato del Sahara para su propagación; los soldados de Constantinopla escoltan las procesiones católicas que recorren sus calles engalanadas; la China y la India tienen templos cristianos y Obispos, que ahora están en el Concilio de Roma; en Cochinchina y en el Japon corre la sangre de héroicos confesores, semilla fecunda de cristianos, y no hay peligros que detengan á los intrépidos misioneros de la Cruz.

Todos los días salen en los buques de Marsella celosos apóstoles que van á cristianizar los países orientales; el istmo de Suez, roto por el trabajo humano, les dará fácil camino, y si antes no perdían por molestia ni fatiga, y su número era cada vez mayor, ahora van con más anhelo, con más ardor si cabe, porque esperan más copiosos frutos, y vuelan á ser, como siempre, los portadores de la civilización.

¡Bien haya la fe que hace tales prodigios y produce tales héroes! ¡Gloria á Dios que en la última mitad del siglo XIX, cuando el mundo está enloquecido por la revolución y yancido con las maravillas de la industria, presenta á su Iglesia resplandeciente de gloria y majestad, dispuesta á salvar á los hombres y regir las sociedades! Elevemos al cielo nuestros corazones, y confieemos en que el triunfo de la Iglesia resonará pronto en todas las regiones del globo.

Vamos sospechando que los artículos y sueltos habilidosos de *La Epoca* sobre la reconciliación de la reina Isabel con su hermana doña Luisa Fernanda y con su cuñado el duque de Montpensier, no tienen otro objeto que desesperar á los montpensieristas. Una verdadera cruzada de los periódicos de este color se ha levantado contra *La Epoca* por haber afirmado nuevamente este diario, después de la negativa de aquellos, que sus noticias de París, debidas á personas imparciales y dignas del mayor crédito, demuestran que las dos partes interesadas en la avenencia (doña Isabel y la familia de su hermana) no están animadas ni con mucho de un espíritu tan intransigente y tan hostil como dichos periódicos quieren persuadirnos.

Pero á decir verdad, en cuanto á noticias sobre la supuesta avenencia, los periódicos montpensieristas deben estar tan bien enterados como *La Epoca*, por lo cual no creemos que sean las noticias que da el diario de la calle de las Torres lo que más incomode á sus colegas sostenedores de la candidatura *non nata* del duque de Montpensier.

Lo que más les incomoda, en nuestro concepto, es la propaganda que hace *La Epoca* á favor de su plan de conciliación.

En efecto, *La Epoca*, más que á convenir de que la conciliación entre doña Isabel y sus hermanos de Sevilla es ya un hecho, tiende á imbuir en el ánimo de sus lectores la idea de que la avenencia entre la reina destronada y el cuñado pretendiente es una solución tan necesaria, de tanta fuerza y tan beneficiosa para los grandes y respetables intereses, que serán vencidos cuantos obs-

táculos surjan y aquella solución triunfará por la fuerza misma de las cosas.

Esto, y nada más que esto, es lo que irrita á los diarios montpensieristas, y hace que *La Política* escriba artículo tras artículo bajo el epígrafe de *Diplomacia Mirafloresca* y *Proyectos Epocísticos*, y que *La Correspondencia* se formalice y salga de sus casillas olvidando su carácter de diario noticioso. Porque es de notar que los partidarios de Montpensier han caído desde luego en la cuenta de que si bien el plan de *La Epoca* es absurdo, hace un grandísimo daño á su candidato á los ojos de los que le combaten bajo el pretexto de que es Borbon.

Y no se equivocan los montpensieristas. Apenas ha empezado *La Epoca* á hablar de la inteligencia entre doña Isabel y Montpensier, los diarios revolucionarios adversarios de este príncipe, se han apresurado á reproducir las noticias de *La Epoca* sacando de ellas nuevos argumentos con que combatir al Orleans y á través de sus intenciones sueltas se descubre siempre este raciocinio: «Mirad si tenemos razón para hacer la guerra á Montpensier y para decir que la revolución no puede confiar en él sus destinos; ya ha entrado en tratos con la dinastía destronada de Setiembre.»

No es extraño, pues, que muy amostazada *La Política* diga anoche que los redactores de *La Epoca* «obedecen á una presión lejana de quien no conoce la verdadera situación de España, ó forman parte de un plan maquiavélico dirigido á hacer imposible lo posible y posible lo imposible.» No necesitamos decir que lo posible para *La Política* es el advenimiento del duque de Montpensier, y lo imposible la restauración de la dinastía caída en Setiembre. Pero no se alarme *La Política*, tan imposible es lo uno como lo otro. Gran torpeza sería la de *La Epoca* si creyese que trabajando por la conciliación de doña Isabel con Montpensier favorece la causa de aquella señora ni la de su hijo. Lo que conseguirá *La Epoca* es acabar con los pocos partidarios de doña Isabel ó de D. Alfonso, si es que aun los hay, como decía graciosamente *La Epoca* no hace muchos días.

Pero en resumidas cuentas, ¿qué hay de la reconciliación entre la reina destronada y su cuñado el pretendiente á usurpar? Hé aquí lo que refiere *El Eco del Progreso*, diario esparterista:

«Después de una conferencia celebrada entre doña Isabel de Borbon y la emperatriz Eugenia, y en la que esta hizo ver á la ex-reina lo dificultoso que es que ningún rey destronado pueda volver al país que lo arrojó del trono, doña Isabel hizo llamar á un personaje político que frecuentaba su palacio, y le preguntó si sería solución aceptable para el partido conservador la candidatura del niño D. Alfonso, con la regencia del duque de Montpensier, á lo que aquel contestó que creía había de ser la unión de las dos fracciones.

«Entonces doña Isabel parece que incitó al personaje á que inspirase un artículo en este sentido, y trató de ponerse en buenas relaciones con su hermano.

«Las negociaciones entabladas con este objeto parecen que iban tomando incremento cuando algunos partidarios de Montpensier y enemigos de doña Isabel se apercibieron del negocio y dieron al traste con lo que se intentaba hacer.»

El personaje á quien, según parece, se alude en las anteriores líneas es el Sr. Coello, propietario de *La Epoca*, que hace tiempo reside en París. *El Eco del Progreso*, añade que la reina Isabel á los pocos días de la consulta que hizo al mencionado personaje, se olvidó de ella por completo.

Por su parte, *La Política* dice, que todo cuanto se ha venido diciendo sobre inteligencias entre el palacio Basilewski y el de San Telmo para colocar en el trono al príncipe Alfonso bajo la regencia de Montpensier, ha sido obra del propietario de *La Epoca*, «que no teniendo en qué entretener sus ocios en París, se ha acordado de su antiguo carácter y metióse á diplomático de oficio.»

Sea lo que quiera de todo esto, lo que nos parece más inverosímil, mejor dicho, lo que se puede negar en redondo, es que la emperatriz Eugenia, «es que habló con doña Isabel en los términos que supone *El Eco del Progreso*, lo hiciera con el propósito de inclinar el ánimo de esta augusta señora á una reconciliación política con la familia de su hermana. Enhorabuena que la emperatriz expusiera á doña Isabel las dificultades de su restauración; pero seguramente no cree más fácil el entronizamiento del príncipe Alfonso.

Que doña Isabel sacase de su conferencia con la emperatriz Eugenia el propósito de entablar negociaciones con su hermana para un fin político, no queremos creerlo, por honra y dignidad de la augusta señora del palacio Basilewski.

Que doña Isabel, accediendo á los deseos de su madre doña Cristina, y obedeciendo á sus propios sentimientos, se haya reconciliado con su hermana, y con motivo de la enfermedad del hijo de los duques de Montpensier hayan mediado, no solo telegramas, sino cartas afectuosas, como dice *La Epoca*, es cosa que nada tiene de particular; pero los que de esa reconciliación puramente de familia quieran deducir que hay conviniencias políticas, ofenden gravemente á doña Isabel.

No, diga lo que quiera *La Epoca* y repita en todos los tonos que están ciegos los

que como ella no piensen, ni doña Isabel ni nadie que no haya perdido por completo la razón y el decoro, pueden convenir en que la felicidad de España puede fundarse sobre una vergonzosa reconciliación, que si hubiera de trasladarse á un lienzo tendría que representarse por medio de la imagen de la reina destronada y de su hijo, arrastrándose vilmente á los pies de la ingratitud y de la rebelión triunfantes.

Después de todo, si nosotros no tuviéramos respeto á la desgracia y si no tuviéramos inconveniente en contar con la deshonra de augustas personas para el triunfo de la causa que defendemos, deberíamos alegrarnos mucho de que se propagase la idea de la fusión entre la dinastía destronada y la familia de Montpensier, porque esto haría imposible no ya la restauración, que de todos modos es bastante imposible, sino el que hubiese personas que en ello pensaran.

El día en que la fusión indicada fuese un hecho, el partido carlista estaría una vez más de enhorabuena.

Las Novedades parece que hoy quiere mostrar cierto buen sentido al hablar de lo que debe ser la conciliación de los partidos liberales. Pero como solo una sombra de buen sentido basta para que los partidos liberales y sus conciliaciones aparezcan tales como son, resulta que *Las Novedades* de hoy, al decir lo que debe ser y lo que no debe ser la conciliación, dice claramente lo que es.

Oigamos:

«En efecto: para comer juntos á la mesa del presupuesto no hemos hecho la revolución. Hemos hecho la revolución para liberar á la patria de la ignominiosa tiranía que pasaba sobre ella, y para levantar en su lugar un trono digno y unas instituciones políticas y económicas de que resulten el orden, la paz, la prosperidad de la nación.»

Las Novedades sostiene que para que no sea una burla hecha al país, la conciliación debe cimentarse en las ideas, en las reformas, en los principios, no en las carteras, en las candidaturas y en los puestos oficiales. Porque lo que hay que tratar no es de repartirse los destinos; es de salvar la situación: no es de hacer una adjudicación de botín según los méritos y las fuerzas, sino de afianzar para siempre la libertad, el orden y la prosperidad pública, poniendo término digno y decoroso á la interinidad y marchando resueltamente por la vía de las reformas. La cuestión de ministros es secundaria; si se la cree importante puede venir después; pero de ningún modo antes de esta otra, que es la esencial, que es la vital.

Por estas palabras se ve que *Las Novedades* está tan sensato como puede estarlo un progresista. Solo que la sensatez no pasa de los deseos, porque en los hechos no conocemos nada más insensato y más inocente que pedir á los partidos liberales el sacrificio del estómago en aras de la idea.

Las Novedades ha perdido la memoria. *Las Novedades* no recuerda la famosa y reciente frase de *La Iberia*, la incomparable unidad política que este periódico cifraba en el predominio absoluto de los progresistas en la mesa del presupuesto. No recuerda tampoco que la conciliación con los demócratas-monárquicos se hizo repartiéndoles algunas carteras; en una palabra, olvida que el reparto del botín es la base fundamental de todas las conciliaciones liberales como de todas las disensiones. Pues si no fuera por esto, ¿cuánto tiempo hace que habríamos salido de la interinidad? ¿Acaso los progresistas se niegan á votar á Montpensier por otra cosa que por temor á quedarse sin la unidad política que tanto que hacer daba á *La Iberia*? ¿Acaso los unionistas rechazan el candidato del progreso por otra razón que por miedo á que Prim y los suyos priven á sus aliados de toda influencia y de todo manjar en las esferas del poder?

Desengáñese *Las Novedades*: lo que pide es pura y sencillamente un absurdo. Por nuestra parte, estamos seguros de que la conciliación no se verificará sino por medio de carteras y de destinos. Si se tratase fundaría en los principios de Gobierno y en las reformas administrativas, viviríamos tranquilos porque la conciliación será perpetuamente imposible.

Mal se avienen los propósitos que *El Conservador* indica al comienzo de un artículo dedicado á nosotros con las intencionalidades frías con que al fin trata de mortificarnos.

Somos los primeros en reconocer la necesidad de la unión leal de todos los hombres de orden, y mejor aún de todos los hombres honrados, amantes sinceros de la patria. Pero también somos los primeros en decir muy alto que rechazamos con indignación el concurso de los que, bajo la capa del orden y de la autoridad, ocultan los principios generadores de todas las revoluciones, es, el hecho con que se destruyen los tronos y las sociedades.

No seguimos una política exclusivista: ahí están numerosos artículos insertos en *EL PENSAMIENTO ESPAÑOL*, donde con toda claridad se manifiesta nuestro deseo de que se agrupen en torno de nuestra bandera todos los elementos conservadores. Pero entiéndase que estos elementos no han de tener afinidad ninguna con la revolución; entiéndase que nosotros no queremos nada que sea revolucionario ni en lo que toca á los principios, ni en lo que toca á la dinastía que ha de representar la autoridad y el orden. Sobre forma de gobierno no hemos de discutir hoy; dada la unidad católica, dada la monarquía tradicional, la mayor ó menor amplitud en el resto de las instituciones, depende más bien de las circunstancias que de la voluntad de los hombres.

En cuanto á la segunda parte del artículo de *El Conservador*, en que se trata de mortificarnos por nuestro reciente carlismo y de darnos algunas lecciones de rectitud de conciencia, debemos decir dos cosas al periódico moderado: primera, que en diversos artículos hemos explicado suficientemente

el por qué de nuestro carlismo, y que no estamos en disposición de dar diarias explicaciones sobre este asunto; y segunda, que no reconocemos en ningún moderado autoridad competente para darnos lecciones de rectitud de conciencia. No decimos más.

La Iberia de hoy celebra en su primer artículo de fondo el aniversario del levantamiento de Prim en Villarejo el 3 de Enero de 1866.

Aprovecha esta ocasión para decir que el grito *santo* de libertad dado en aquel día por el compadre de doña Isabel de Borbon fué el prólogo de la *grande epopeya* que terminó en Setiembre de 1868. Recuerda que á Prim se debe la revolución; que Prim es el verdadero iniciador de esta obra, y que si se dio cima á ella con el concurso de los generales unionistas es porque estos tuvieron que darle la razón al que antes habían combatido juzgando desatinados sus propósitos.

Estamos de acuerdo con *La Iberia* en eso de que á Prim se debe en primer lugar la obra asquerosa de la revolución de Setiembre. Y decimos más: á él se debe la inquietud y la alarma en que el país se encuentra desde el 3 de Enero de 1866. Todas las clases productoras recuerdan esta fecha memorable, demasiado memorable, con rabia y con dolor, porque desde esta fecha comenzó la paralización del comercio, comenzó el pánico de los capitales, comenzó la baja siempre creciente de los fondos públicos, comenzó á sonar un día y otro por espacio de dos mortales años la terrible frase: *¡se va á armar!* que hizo ya totalmente imposible todo sosiego en los ánimos y por consecuencia en los negocios.

Desde entonces se ha notado esta espantosa decadencia que nos lleva, si Dios no se apiada de nosotros, al vergonzoso mejicamismo, á la anarquía perpetua. Desde entonces todo ha salido de quicio, todo lo que aun se mantenía en su lugar.

Celebre en buen hora *La Iberia* el aniversario del 3 de Enero con esas espirales de incienso que dirige al fatal mármol de los Castillejos. Pero crea que tampoco España ha olvidado aquella fecha memorable que fué la precipitación de la ruina y de la deshonra de este país sin ventura.

Ayer mañana dió fin el ministro de Gracia y Justicia, Sr. Zorrilla, á la triunfal carrera que emprendió día hácia la parte oriental de nuestra querida España. Cuéntase que el ministro revolucionario vuelve satisfecho del fruto que ha dado en el fértil suelo de las provincias que acaba de recorrer la semilla revolucionaria por él y sus compañeros arrojada. Los vótores á la república que en todas partes han recibido al ministro monárquico, son, á juicio del Sr. Zorrilla, la prueba más acabada de la buena estrella que preside á la revolución de Setiembre: «porque, señor, exclama el ministro con esa rudeza castellana que Dios le ha dado, ¿qué más podemos apetecer nosotros que aspiramos á la república como la mejor forma de Gobierno, pero que no la proclamamos porque se nos figura que es pronto; qué podemos apetecer sino que el pueblo nos demuestre prácticamente que por fortuna ha llegado la hora de esta biecería? Así como así no encontramos rey ni en la baraja, y para presidente sirve el coronel del primer regimiento que se subleve.»

Los tronchos de berza, las patatas y otros comestibles de que inundaron el coche de su excelencia, sedestaban, según el señor Ruiz Zorrilla, no á su persona, sino al duque de Génova; y hasta el agarrar con que trataron de rociarle á su entrada en Barcelona tenía por único objeto purificar al ministro del sentimiento monárquico; porque la verdad es, como dicen los diarios ministeriales, que el revolucionario Zorrilla fué acogido con entusiasmo en todas partes.

Sobre todo en Zaragoza llegó este sentimiento á tal extremo, que por un efecto fácil de explicarse, enmudeció todo el mundo, y no se oía en las calles otro ruido que el de los pasos de los agentes de policía que recorrían armados el camino por donde había de entrar el ministro más revolucionario que hasta la fecha ha conocido España.

Verdad es que á los expedicionarios á los montes de Toledo se les recibió en Madrid poco más ó menos lo mismo, es decir, entre policía, silbidos y prisiones; más en honor de la verdad, debemos añadir que esto nada tiene que ver con el *bueno* presidente del Consejo de ministros, ni aun con el regente del reino, sino meramente con D. Juan Prim y D. Francisco Serrano, que tuvieron la humorada de irse á divertir á la sazón en que España entera floraba las consecuencias de la revolución de Setiembre.

[Para que fuésemos á ofendernos de las desvergüenzas con que el jefe del personal del ministerio de Estado, con el sueldo de 30 ó 40,000 rs., nos honraba el viernes en un soneto! Véase lo que el mismo coplero decía en otra de sus composiciones:

«Pero un astúr recitando las leyes,
y muerto ayer me he servido en un plato...
¡bre que así acaban los paños... y los reyes!»

Esto demuestra hasta la evidencia que si D. M. del Palacio es poeta republicano, en cambio es empleado monárquico.

Hé aquí un asunto digno del primer soneto que publique *El Imparcial*.

La Independencia Española, al dirigir una mirada retrospectiva á los asuntos políticos españoles de 1869, escribe este párrafo que vale un Potshi en boca de un revolucionario y progresista:

«Desgracia es para nosotros, tener que trazar, aun cuando á grandes rasgos, la historia política del desdichado año de 1869, de ese año en el cual vimos la luz; en ese año, que como el ilustre poeta italiano llamábamos de las *grandes esperanzas*, y que ciertamente hemos visto defraudadas con dolor al par que con indignación, y á lo que tanto han contribuido miserables cábalas, de no menos pequeños pensamientos de todos esos hombres políticos, que con tanto afán solicitaban y aún sollicitan todos los puestos en la administración pública, para con sus contra-

rios planes, producir ese conjunto inarmónico que produce el descontento en todas las clases, que hace que se extinga en los nobles y honrados corazones la poca fe que aún resta y que concluya por llevarnos al caos más horrible y espantoso.»

Nada tenemos nosotros que añadir á estas confesiones explícitas de un revolucionario impenitente, nada sino que quien esto escribe sostiene la candidatura de Espartaco para remedio de nuestros males.

¡Oh entendimiento humano! Eres un misterio, un profundo misterio, sobre todo cuando se trata de progresistas.

El Imparcial primero y después varios periódicos, tratan como de cosa grave de una cuestión privada entre el señor Patriarca de las Indias y uno de sus sirvientes. Nosotros nada sabemos acerca del particular, pero desde luego nos parecen falsos los hechos referidos por *El Imparcial*.

Nuestro objeto, sin embargo, no es desmentir á este periódico, que parece marcado de algún tiempo á esta parte, á consecuencia sin duda de la súbita elevación de su director á regiones demasiado altas para su juicio político, nuestro propósito al hacernos cargo de este mezquino asunto, no es otro que el lamentar que la prensa descienda hasta el punto de dar importancia á chismes de criados, precisamente en los días en que toda España pide á voces que la prensa ministerial destruya tantas acusaciones como pública y privadamente se hacen á la situación.

Y además, si *El Imparcial* quiere meterse en la vida privada, ¿por qué no cuenta á los suscriptores las muchas anécdotas que circulan en Madrid, y entre ellas la de cierta alhaja vendida á los pocos momentos de haber sido regalada á una elevada persona?

Pero no imitemos la conducta de *El Imparcial*, que aunque retrógrado, tenemos más respeto á los verdaderos derechos individuales que el diario de las libertades absolutas.

En el Teatro Real se ha abierto un abono especial para los domingos y los jueves. Cuéntan los murmuradores que ese abono se debe á las instancias de muchos aficionados á la ópera que tenían el singular capricho de asistir á ella cabalmente en los días en que no puede ir cierta gente oficial por estar entretenida en las tertulias que se celebran en las casas de altos personajes, precisamente los domingos y jueves.

Lo cierto es que el jueves último se vió el régio coliseo lleno de gente como lo se ha visto hace mucho tiempo, y de frente que hasta ahora estaba retraída. ¡Y hirán que no se conocen hasta en las diversiones las simpatías con que cuenta la situación en todas las clases de la sociedad!

Los periódicos amigos de traer siempre nombres en boca, han dicho que se presenta como candidato para las elecciones de diputados el señor Lectoral de Leon. Nos consta que este señor no ha pensado ni piensa en semejante cosa.

En defensa del general carlista Sr. Elio escribe ayer *La Fidelidad* las notables líneas que á continuación copiamos:

«En cuanto á esas soñadas disidencias... diremos la frase: *calumnias villanamente* al caballero general Elio, quien le supone capaz de separarse en lo más mínimo de las órdenes de su noble soberano y mucho menos de presumir siquiera que debe sobreponerse á su invicto compañero el caudillo de Morella, cuyas altas cualidades reconoce con loable espontaneidad, rindiéndole por ello uno de esos cultos que más ensalzan aun al que lo presta que al que lo recibe, sentimientos que á su vez le paga el ilustre general Cabrera, estimándole en lo mucho que vale y reconociendo de muy buen grado su nunca desmentida abnegación.

Cae, pues, por su base ese nuevo castillo de naipes levantado por los liberalismos á quienes podemos decirles: que si bien los carlistas están siempre dispuestos á cumplir las órdenes de su nobilísimo monarca, su cariño y respeto hacia él ha crecido, si crecer pudiera, desde que el augusto vástago de nuestros legítimos reyes determinó encomendar al conde de Morella los asuntos todos de la causa monárquico-española, pues no hay un solo carlista que no desee verse dirigido por tan célebre caudillo, siempre bajo el superior mandato de su soberano; *constándonos*, oigan bien los liberales, *constándonos* que no es posible averiguar quien costará más caro, si el augusto joven de su acertada elección, el general Cabrera de la honra que se le dispensa, ó el partido carlista de seguir á su joven rey y á su primer caudillo.»

Tomamos de varios periódicos las siguientes noticias:

«El Sr. D. Salustiano de Olózaga ha venido á Madrid por haber sido llamado por el Gobierno. Nuestro embajador permanecerá pocos días en esta capital, y después se dirigirá á Vico para asistir al bautizo de un niño suyo.

«Parece que no se variará el cuño de la moneda de oro hasta ver si se resuelve ó no la cuestión de monarca.

«Se ha dirigido una carta á los diputados republicanos ausentes para que estén en Madrid el día 3, primer día de sesión, y se cree que asistirán casi todos.

«Han sido nombrados comandantes generales: de la Seo de Urgel, el brigadier Bastos; de Lérida, Corvalán, y de Badajoz, Zalameiro.

Hé aquí una curiosa nota de las habitaciones que ocupan en Roma gran parte de los Arzobispos y Obispos españoles:

De Zaragoza y Jaén, Minerva, convento.

Burgos y Manila, via del Carrizo, 12, piano 2.^o

Valencia y Avila, Monserrato.

Tortosa, Cremona, 44, 1.^o

Cuenca, Villacastela, casa de los Padres Ligerinos.

Huesca, via Gálila, 118, 1.^o

Urgel, Burgo Viecho, 12, 2.^o

Barcelona, San Pantaleón, Escuela Pia.

Salamanca y Gerona, Santa Maria, traspuerta.

Archis, Calahorra, Coria y Orense, colegio de la Magdalena.

Badajoz, via della Valle, 44, 3.^o

Zamora, via de Pontefici, 17, 2.^o

Lérida y Vich, via Cossarini, 88, 1.^o

Tarragona, via de Ascanio, 11.

Málaga, Gnadix y Canarias, via di Monserrato, palacio Moroni.
Palencia y Santander, Monte Brianzo, 30.
Puerto Victoria, San Calisto.
Astorga, Corso, palacio Salviati.
Puerto Rico, via Gregoriana, 49.
Trajanópolis, Santo Adriano.
Oviedo, plaza Pellarola, 5, piano 2.
Pamplona y Tarazona, via del Santicario, 91.
Dania, convento de San Isidoro.
San Francisco de las Californias, Minerva.
Pittsburg, Pensilvania, Monte Citorio, casa de la Misión.
Tuy, via della Tinta, 29, piano 3.
Menorca, via Santa Polina, 2, piano 2.
Orihuela, via di due Macelli, 106.
Valladolid, (señor Cardenal Moreno.) Monte Jordano, Palazzo Gabrieli.

Por decreto del ministerio de Ultramar que ayer publica la Gaceta, se ha otorgado definitivamente al mayor general D. Guillermo F. Smith la concesión para el establecimiento y explotación de un cable submarino que enlace la ciudad de Santiago de Cuba con la Habana, amarrando en Cienfuegos, bahía de Cochinos ó Batabanó, uno de los tres puntos, á su elección.

El trayecto del citado cable será el siguiente: partirá de la bahía de Santiago de Cuba; continuará por la costa Sur de la isla hasta el punto de amarre que se elija de entre los tres antes designados; enlazará con una línea terrestre establecida simultáneamente por el concesionario, terminando el extremo de esta en la estación central telefónica de la Habana.

La tarifa de precios para la trasmisión de telegramas privados por esta línea no podrá exceder de los fijados para la explotación de las líneas de Puerto-Rico y Panamá.

La trasmisión de la correspondencia oficial del Gobierno será obligatoria y preferente, y de abono, á razón de la mitad del precio que correspondía á los telegramas particulares.

Dice La Política:

«Se da por segura la próxima dimisión de todos los funcionarios públicos procedentes de la unión liberal, si no se hace algo nuevo y bueno.»

La Gaceta de hoy publica tres decretos, uno del 31 de Diciembre disponiendo que las secciones del consejo de Estado continúen compuestas en 1870 de los mismos individuos de que constan al terminar el corriente año. Por los otros dos de 1.º del corriente, se dispone vuelva á encargarse del ministerio de Gracia y Justicia D. Manuel Ruiz Zorrilla, cesando en su despacho el subsecretario del mismo, D. Eugenio Montero Rios.

El diario oficial publica además la lista, que ocupa cerca de sus cuatro planas, de los bonos del Tesoro amortizados por consecuencia de las cinco bolas, núm. 89, 85, 73, 55 y 10, extraídas en el sorteo celebrado al efecto el 30 de Diciembre último.

La Correspondencia dice que no es cierta la fuga del cajero de la administración de Hacienda de Ciudad Real; pues convenido del desfalco ocurrido en la Caja, salió para Madrid con una carta de su jefe para proporcionarse recursos á fin de cubrir el déficit, hallándose dispuesto, tanto el tesoro como el cajero á que le vendan, además de la fianza, sus fincas, para cubrir el desfalco de 25,000 escudos.

Las Provincias de Valencia publica el siguiente telegrama:

«Madrid, 30.—En el Consejo de ministros que se celebró ayer se trató de lo ocurrido en Valencia y Barcelona con motivo de la llegada del señor Ruiz Zorrilla, y de la necesidad de poner cortapisas al derecho absoluto de reunión. Se convino exigir para las reuniones públicas previo aviso de la autoridad, determinando su objeto y asumiendo las personas que la inicien la responsabilidad de los excesos que puedan cometerse.»

El diputado republicano Sr. Paul y Angulo ha dirigido á Mazzini una carta que publica la Reforma, en que dice que todos los diputados republicanos federales reunidos en Madrid á fines de Setiembre, dieron la orden del levantamiento que tanta sangre ha hecho derramar en Barcelona, en Valencia y en Zaragoza.

Dice La Igualdad que anoche á última hora se decía en algunos círculos que, aburrido el general Prim con tantas contrariedades y fatigado de intrigas y exigencias, había resuelto entenderse con el general Espartero y adoptar una política resueltamente liberal.

Parece que el Sr. Cánovas del Castillo obtuvo anteayer ochenta y cinco votos para presidente del Ateneo, contra treinta y siete que alcanzó el Sr. Figuerola, el célebre hacendista español. Damos el pésame á El Universal y compañeros progresistas.

Según escriben de Zaragoza á La Igualdad, en la entrada del Sr. Ruiz Zorrilla se dió un grito de viva la república seguido de otro de muera la monarquía, repetidos ambos por la concurrencia. Añade el correspondiente que el ministro de Gracia y Justicia fulminó en su discurso terribles ataques á la minoría, aludiendo particularmente á los Sres. Oreña y Castellar.

El Puente de Alcolea continúa presentando hoy, como probable, la vuelta del Sr. Topete al ministerio de Marina.

El Puente de Alcolea discurre hoy largamente sobre el tema de la conciliación, para venir á parar en que basta para que subsista que la unión liberal cumpla estrictamente los deberes que se ha impuesto apartando de sí toda aspiración borbónica. Usque tandem, exclamará La Política.

Según un periódico valenciano, en la reunión celebrada el miércoles por la Tertulia progresista de dicha ciudad, parece que no reinó el más completo acuerdo en la elección de comités central y de distrito, por cuanto no se quería que entraran en ellos las personas que ocupasen un cargo oficial.

Ayer se verificó una manifestación republicana en Málaga, en conmemoración de los sublevados que murieron durante los sucesos en aquella ciudad, hace un año. Los republicanos fueron al cementerio, donde se pronunciaron discursos, etcétera, etcétera.

Dice un periódico, que se ha indicado el señor García Gómez de la Serna como el unionista que entraría á formar parte de un ministerio de conciliación.

El Correo de Andalucía, periódico de Málaga, hace notar el hecho, que califica de fenómeno, por más que tenga una explicación sencillísima, de que durante los meses anteriores en que se

hallaban en suspenso las garantías individuales, era casi nulo el número de desmanes que se cometían; pero no bien se levanta la orden que mantenía en suspenso dichas garantías, los asesinatos empiezan y los delitos se suceden de una manera alarmante.

Entre las noticias que circulan estos días por Madrid, dice La Política que figura la de haberse repartido en Madrid armas y municiones por valor de cuatro millones de reales, de origen filibustero, á fin de trastornar el orden público.

La Disquisión vuelve á decir que el Sr. Rívero pasará á la presidencia del Consejo de ministros, aspirando á la de las Cortes el Sr. Olózaga.

Parece que el duque de la Victoria ha enviado á la sociedad de Veteranos nacionales una afectuosa comunicación, aceptando el puesto de presidente de la misma que le ha sido conferido.

Si hemos de creer el diario noticiero, uno de estos días habrá una reunión de notabilidades de los tres partidos que han hecho la revolución, asistiendo, entre otros, los ministros, los señores Rívero, Topete, Rios, Olózaga y algún otro, para tratar de remediar algunos riesgos de la situación buscando soluciones conciliadoras.

¿Algunos solo? Verdaz es que evitarlos todos es empresa superior á las fuerzas de los revolucionarios.

El Sr. Rívero ha dirigido una circular á los electores de Murviedro que le votaron para diputado, á fin de que voten ahora á su hijo.

Dice un periódico que el señor gobernador de Madrid ha resuelto llevar á los tribunales al periódico titulado el Oro, por una aseveración calumniosa sobre contribución impuesta á las casas de juego.

Según un diario noticiero, ayer se habló en algunos sitios de una nueva solución monárquica, la del conde de Paris.

Siga la rueda.

Dice un periódico que uno de los expedicionarios de los montes de Toledo ha venido herido, no se sabe si de un tiro ó por vuelco de carruaje, y añade por más señas que es diputado.

Dice El Imparcial que su corresponsal de Bayona le confirma la noticia de que los montpensieristas, aunque no todos, trabajan de común acuerdo con los alfonsinos, y añade que estos trabajos son puramente militares.

Aunque algún diario montpensierista, añade, ha desmentido días atrás la noticia, el crédito que nos merece nuestro corresponsal nos hace juzgar que el colega podrá responder de determinados hombres ó grupos de los montpensieristas; pero, como dice nuestro corresponsal, no de todos.

Dice el Avverrá de San Sebastian que el comercio y la industria de aquella población ha firmado una carta de adhesión á la del Sr. Puig y Llagostera.

Un telegrama recibido en Nueva-York, dice así:

«HABANA, 12.—Varios hacendados de nota han publicado un folleto en el cual proponen organizar una sociedad para fomentar la inmigración de negros de Africa; después que se haya abolido la esclavitud en la isla. El folleto está firmado por cinco hacendados cubanos y seis españoles. Se dijo que el plan contaba con la aprobación del Gobierno, pero el general Caballero de Rodas niega oficialmente que haya obtenido su sanción.»

Dice El Imparcial que anoche dispuso el gobernador de la provincia la supresión de todas las loterías establecidas en los cafés, ó que se hallaban en comunicación con estos, y además parece que la autoridad civil piensa tomar algunas otras medidas en este sentido.

Según La Correspondencia, es completamente falso lo que dice el Gaceta de que la duquesa de Montpensier trate de ir á Roma á cumplir un voto.

El contador de los asilos del Pardo ha dirigido un comunicado á algunos periódicos desmintiendo la noticia de que cueste 27 reales diarios la estancia de cada acogido en él. Según el comunicado, solo importa cada estancia 27 rs.

La entrada del Sr. Ruiz Zorrilla en Zaragoza ha sido no sólo fría sino tibia, como lo prueba el haberla hecho en coche cerrado y escoltado por la Guardia civil. Se conoce que S. E. no la tenía tanta consigna en vista del nada galante recibimiento que se le hizo en las más importantes poblaciones del tránsito. Hé aquí como describe La Revolución de Zaragoza la llegada á dicha ciudad del ministro de Gracia y Justicia.

«Ayer, jueves, á las cuatro de la tarde, llegó á esta capital el Sr. Ruiz Zorrilla. Desde dos horas antes, la policía y algunas parejas de civiles recorrian el tránsito desde la estación del ferro-carril de Barcelona hasta la diputación provincial. Y si hemos de dar crédito á ciertos rumores, la tropa se hallaba en los cuarteles sobre las armas, para contener, sin duda, en sus límites el entusiasmo, la alegría, que, al decir de El Universal y La Iberia rebosaba en la inmensa multitud que acudía á victorear al ministro.»

S. E. entró en un coche cerrado escoltado por la guardia civil, dando lugar á que algunos se imaginaran que no se trataba de la entrada del señor ministro, sino de la de algún contrabando, en lo que, dicho sea de paso, no iban descaminados; pues S. E., al decir de las gentes, el padre de la criatura, ó como si dijéramos, la candidatura del duqueito, y en este país va siendo contrabando cuanto á reyes huele.

La entrada fué en extremo fría. Las calles de la carrera presentaban su aspecto ordinario. Y si alguno que otro industrial salía á la puerta de su tienda, más bien que por ver á S. E. abandonaba su trabajo por admirar algunos de los vehículos que seguían al del ministro, y que parecían haber estado guardados en alguna carboñera para no ver la luz del día sino en ocasiones como la de ayer.

Oyóse alguno que otro silbido, producido á lo que parece, por varios inquisidores en agraz, á quienes sus maestros les habrían tal vez pintado su porvenir con negros colores, si S. E. continuaba llevando á adelante ciertas reformas.

Por la noche obsequiaron al Sr. Ruiz Zorrilla con una raudala, en cuyos intermedios se dejaron oír también fuertes silbidos.

Hé aquí en breves líneas la reseña de la entrada en esta capital del Sr. Ruiz Zorrilla.

El Imparcial dice eran grandes los preparativos y precauciones que el gobernador de Zaragoza había tomado con dicho motivo, aumentando la policía y erándose una secreta compuesta de 40 hombres que se mezclaron en el cortejo para impedir cualquier atentado.

En corroboración de estos pormenores dice La Epoca:

«La carrera por la calle de Jaime I hasta el palacio de la diputación, estaba cuajada de parejas de policía y de Guardia civil; el coche iba rodeado por la misma fuerza y la tropa entretanto se hallaba en los cuarteles. No hubo voces ni saludos, ni demostraciones, pues un desdichado que se atrevió á dar un viva á la república federal fué detenido inmediatamente, y por el silencio y el aspecto de los curiosos, nadie habría dicho que entraba un ministro revolucionario. Instalado en su residencia, empezó á recibir á las autoridades, y al salir el correo se disponía á asistir al banquete preparado por la diputación. La serenata tendría lugar después, en la cual se celebraba alguna demostración desagradable.»

El recibimiento que ha tenido en Zaragoza el Sr. Ruiz Zorrilla, ha sido obsequioso por parte de las autoridades, empleados, corporaciones y comité democrático monárquico; pero, pero corte, respecto de lo demás de la población.

Así lo dice Las Novedades.

Dice La Epoca en su número del viernes:

«A medida que el reanudamiento de las sesiones de Cortes se aproxima, cobra mayor animación la política. El Gobierno y los hombres públicos comprenden que han consagrado á sus placeres ó á su descanso un tiempo que la patria reclamaba, y tratan de compensar con un gran período de actividad la inercia de estos últimos meses.»

Llamando en primer término la atención el complemento de la Constitución por medio de la elección de monarca, se ha querido saber cuál es en definitiva el acuerdo del rey de Italia, y á este efecto, ayer mismo, según nuestras noticias, se le dirigió un telegrama al Sr. Montemar, exigiéndole una contestación categórica.

Suponiendo que nuestro representante esté cerca del soberano y que hoy haya podido verle, la respuesta final es esperada mañana. Pero los radicales no se ocultan ya que una resolución favorable en Florencia crearía un nuevo conflicto, puesto que, después del viaje desgraciado del Sr. Ruiz Zorrilla, nadie se hace ilusiones respecto del porvenir que esperaría á la candidatura del duque de Génova.

Por otra parte, el fracaso en un suceso con tanta insistencia anunciado crea al ministerio una situación difícilísima, fácil de resolver en circunstancias ordinarias, bastante escabrosa, sin embargo, en las extrañas condiciones de nuestra actual situación política.

De todo esto, según cuentan, se ha tratado en una conferencia celebrada por los Sres. Olózaga, Rios Rosas y Rívero en el Consejo de ministros, al cual se atribuye bastante importancia. Los consejos del Sr. Olózaga no han sido estériles y los vientos de esta tarde soplaban en favor de nuevos esfuerzos conciliatorios y de las modificaciones consiguientes en la política y en el personal del ministerio. Ignoramos á todo esto cuál es la actitud de la unión liberal; ignoramos si se vencerá la resistencia del Sr. Topete, no haciéndose nada en el sentido de su candidatura predilecta; ignoramos, por último, hasta qué punto los címbrios y los radicales, tan dispuestos á marchar hacia la izquierda, se resignarán á contramarchar sobre la derecha.

De todo ello nos irán ilustrando los primeros actos del Gobierno y los primeros votos de las Cortes.

El Imparcial juzga desprovisto de fundamento el rumor de modificación ministerial. La Política cree prematuras las noticias de crisis. En cuanto á la entrada del Sr. Topete en el ministerio, dice lo siguiente:

«Se le han hecho indicaciones más ó menos directas, más ó menos oficiosas en este sentido; pero el bravo marino ha contestado que su honra política no le permite aceptar dicho puesto mientras no se modifiquen esencialmente las condiciones políticas de la situación.»

El Puente de Alcolea dice ayer en su última hora lo siguiente:

«Mucho se hablaba anoche de crisis ministerial, y aunque nada ostensible ocurre en las esferas del poder que justifique este rumor, es lo cierto que la opinión y la prensa han dado en ocuparse de ello. Y esta circunstancia, que para nadie que de política se ocupe puede desestimarse, hace que esta idea persistente adquiera un carácter tal, que dentro de breves días es más que probable se convierta en realidad.»

Leemos en La Epoca:

«No acertamos á compaginar las declaraciones adversas á la concordia y unión entre las dos familias de la casa de Borbon, que hoy residen en el palacio de San Telmo, en Sevilla, y en el palacio Basilevski, en París, que á algunos diarios montpensieristas arrancaron artículos recientes de La Epoca, con las cartas y noticias que todos los días recibimos, así de España como del extranjero, en las cuales, al paso que se aplaude nuestra actitud, se nos dan pormenores que demuestran que las dos partes interesadas en la avenencia no están animadas, ni con mucho, de un espíritu tan intransigente y tan hostil como dichos periódicos quieren persuadirnos.»

Por el contrario, las cartas que tenemos á la vista de personas imparciales y dignas del mayor crédito, nos dicen que la solución de que La Epoca se ha hecho eco no es en manera alguna imposible; y que atendiendo á los grandes y respetables intereses, á las opiniones y á las clases que uniria, su fuerza es tal, su necesidad tan palpable aquí donde todo se halla dividido y como pulverizado, que bien puede creerse que á pesar de cuantos obstáculos surjan, la fuerza de las cosas acabará por vencerlos y por hacer completamente viable aquella solución.

Nuestra confianza renace, pues, ante este apoyo inesperado que recibimos, y por lo menos adquirimos la seguridad de que la intención recta y patriótica que guió nuestra pluma al proponer aquella solución ha sido comprendida por muchos; y que como suele suceder con todos los pensamientos útiles, al formularlos nosotros estaba ya en la mente y en el corazón de gran número de personas que nos agradecen y que aplauden la iniciativa que hemos tomado.»

Según dice La Epoca, personas allegadas á la regencia, consideran seguro que el duque de la Torre se negará á continuar en su indefinida condición actual, si al fracaso oficial de la candidatura de Génova no siguen disposiciones que den mayor estabilidad al poder.

Han llegado á Filadelfia la fragata acorazada Victoria y un aviso de vapor, con objeto de limpiar sus fondos.

¿Cuántos millones salen cada año de España para limpiar la marina de guerra y la mercante?

Ha sido suprimida la plaza de delegado del Gobierno cerca de la compañía de los ferro-carriles de Sevilla á Jerez y Cádiz, y declarado cesante D. Aureliano Vinyals, que la desempeñaba.

El Sr. Vinyals era hijastro del general O'Donnell.

Dice un diario de Barcelona que el Sr. Puig Llagostera celebró una conferencia con el señor

Ruiz Zorrilla á su paso por Barcelona, en que dió muchas verdades á la catalana al señor ministro de Gracia y Justicia.

El ayuntamiento de Zaragoza disuelto en 6 de Octubre por el gobernador de dicha provincia, ha dirigido á dicha autoridad una comunicación insistiendo en la protesta que entonces hizo.

Dice un periódico que no es cierto, como se ha dicho, que vaya á ser declarado cesante ningún empleado de la secretaría del ministerio de Estado.

¿Pero queda todavía alguno de los antiguos?

La Competente niega que se vayan á suspender los señalamientos en la dirección de la Deuda.

Hay quien asegura, según La Correspondencia, que el Sr. Olózaga no ha querido permanecer en París, ni asistir á la recepción diplomática del 1.º de Enero, suponiendo que el emperador en su discurso pueda hacer alguna grave alusión á los asuntos de España.

¿Qué podrá decir el emperador de los franceses? Lo que todo el mundo repite: que esto se va.

Sentiríamos que fuese cierta la noticia que leemos en un periódico, de que el general Caballero de Rodas ha enviado á España bajo partida de registro á unos cubanos á quienes se cree cómplices de un horrible complot para incendiar la Habana.

Si los presuntos incendiarios son enviados á España, ellos hallarán medio, como otros lo hallaron, de volver á Cuba á consumar su atroz intento.

Según dice un periódico, la orden dada por la dirección del Tesoro para dar de baja en la nómina de Enero á los cesantes, jubilados y retirados que no hubieran jurado la Constitución, afecta lo mismo á los que se encontraban en situación pasiva el 16 de Junio último, en que se publicó la disposición para prestar juramento, como á los que hayan venido á ella con posterioridad á dicha fecha.

Según dice anoche La Política, el jueves contestó el señor ministro de Estado la nota del Gobierno de Washington, cuya existencia han negado algunos periódicos mal informados, sobre reconocimiento de los insurrectos cubanos como beligerantes.

El diario unionista amenaza á El Imparcial, si lo niega, con dar más detalles sobre la consabida nota, el conducto por que ha venido y lo que pasó en la primera secretaría al recibirse en ella el documento de que se trata y ver que estaba escrito en inglés.

La Política se manifiesta satisfecha por el espíritu que dice reinó en la comida dada anteayer por el Sr. Rívero al ayuntamiento, en la cual anade se brindó por la conciliación de los elementos liberales que más eficazmente contribuyeron al movimiento de Setiembre, y aun se hizo mención del partido unionista. Con este motivo cuenta el diario unionista que el Sr. Becerra pronunció un sentido discurso abogando por la concordia entre los partidos liberales, que dijo debían ser conservadores de la revolución. Estos términos solo pueden conciliarse en un banquete.

Según dice La Política, el Gobierno se propone que esté aquí la respuesta definitiva de Florencia sobre la candidatura del duque de Génova antes del sábado 9 de Enero, en que parece, añade, que el Gobierno será interpelado en las Cortes, representándose una especie de pasillo que desde ahora podrá titularse El sí de los niños.

Según dice La Política, no tiene fundamento por ahora la noticia sobre ascensos militares á jefes de alta graduación que da ayer El Puente de Alcolea, á saber: para capitán general de ejército, el director general de infantería, Sr. Córdova; tenientes generales, los Sres. Baldrich y Gamdine; mariscales de campo, Sres. Pavia, Morelo y Gutierrez, y á brigadieres, los Sres. Urtaun, Rubio, Sasot y algún otro.

En una carta de Tarrasa publicada por La Crónica de Cataluña se refiere que al pasar por allí el Sr. Ruiz Zorrilla, ya en el coche-salon y mientras estrechaba la mano á cuantos se le acercaron para despedirle personalmente, gritó uno ¡Muera Zorrilla! y que volviéndose las gentes contra él, le arrojaron al suelo y golpearon, mandando por último el capitán general desde el tren á un capitán de la Guardia civil que le arrestase y lo pusiese á disposición de la autoridad.

Contra lo que han dicho algunos periódicos de haber cesado las diferencias surgidas entre el Gobierno y las Tullerías con motivo de la invasión del territorio francés, escribe El Escudador de Bilbao, correspondiente al día de ayer: «Parece, según noticias que tenemos por seguras, que no ha terminado el incidente promovido entre Francia y España á consecuencia de la invasión del territorio francés, con la aprehensión de armas que hicieron los voluntarios de Irun.»

El ministro de Estado del vecino imperio ha pedido explicaciones al Sr. Olózaga; este contestó que esperaba instrucciones del Gobierno de Madrid; y como nuestro ministro de Estado haya negado el hecho de la invasión, se ha mandado que inmediatamente se abra una información que á la vez que aclare la cuestión sirva de base para ulteriores procedimientos.

Este es el estado en que hoy se halla este asunto.

Las Provincias de Valencia, que ha seguido con solicitud los pasos del Sr. Ruiz Zorrilla, dice que el Gobierno, que envió en misión al ministro de Gracia y Justicia para gobernar á las gentes, no ha podido convertir en Valencia ni aun al gobernador á quien paga.

Anuncia un diario noticiero para hoy un Consejo de ministros extraordinario presidido por el regente para tratar cuestiones de alta importancia.

Ayer mañana llegó á Madrid el Sr. Ruiz Zorrilla de regreso de su trabajosa expedición.

El Centinela del Pueblo publica los siguientes pormenores sobre la llegada á Madrid de los cazadores de Toledo:

«Las inmediaciones de la estación de Atocha se veían cuajadas de dependientes de orden público, escalonados por el paseo del Prado hasta la casa del ministro de la Guerra.»

También se observaron desde las primeras horas de la noche varios grupos de paisanos que debían pertenecer á la ronda secreta y que per-

manecieron al rededor de la estación hasta la llegada de los cazadores.

Esto no impidió, sin embargo, según observamos al retirarnos de la estación, que se oyese algunos silbidos y una fuerte detonación producida por arma de fuego al pasar los primeros coches de los viajeros.

Después nos han dicho esta mañana, que á la entrada de la calle de Atocha se oyeron otros dos disparos y silbidos, y que los agentes de orden público detuvieron algunas personas.

Indudablemente, á la esquisita vigilancia de las autoridades se debe que anoche el general Prim no fuese objeto de una demostración semejante á la que ha ocasionado el viaje del ministro de Gracia y Justicia.

Contra lo que han asegurado varios diarios de Madrid, El Tarragonense llegado ayer dice que no es cierto que el general Piard haya sido puesto en libertad; y que, por el contrario, continúa en la cárcel de Tarragona, como otras muchas personas complicadas en el asesinato del secretario de aquel gobierno civil, D. Raimundo de los Reyes, las cuales están presentando sus defensas al tribunal que entiende en la causa.

La Gaceta de ayer publica cuatro decretos del ministerio de Ultramar:

«Disponiendo que Fr. Manuel de Rivas, de la orden de predicadores, forme parte de la comisión consultiva de las reformas que deban introducirse en el régimen administrativo y económico de las islas Filipinas, creada por decreto de 4 del corriente.

«Declarando cesante por reforma, con el haber que por clasificación le corresponda, á don Jaime Morales, que con el carácter de secretario general desempeña la plaza de jefe de administración de segunda clase en la secretaría del Consejo de administración de la isla de Cuba.

«Declarando cesante, con el haber que por clasificación le corresponda, del destino de jefe de administración de cuarta clase, oficial de la de terceros del ministerio de Ultramar, á don Antonio Balbino Vazquez.

«Y nombrando jefe de administración de cuarta clase, oficial de la de terceros del ministerio de Ultramar, á D. Cayo Lopez Fernandez.

NOTICIAS GENERALES.

Por la administración económica de esta provincia se han dictado las disposiciones que á continuación se expresan para el cange de los efectos timbrados que se suprimen desde ayer por los que desde el mismo día deben usarse.

El papel de pobres se cambiará por el de oficio, en cuya clase se ha refundido por decreto de 18 del corriente.

El papel de matrículas refundido también por dicho decreto en el de pagos del Estado, se cambiará por el de reintegros: como no todos los precios de uno y otro papel son iguales, deberán suplirse las diferencias con algunas de las clases inferiores del segundo, hasta completar el valor del papel de matrículas que se presente al cange.

Los sellos para secretarías de audiencias y los de libros de comercio, se cambiarán también por papel de reintegro. Si el valor de los presentados en algún caso no fuera exactamente canjeable por los nuevos efectos, el tenedor de aquellos abonará en metálico la diferencia.

Los sellos de correos y de telegrafos se cambiarán por los de comunicaciones: los de 800 milésimas, cuya clase se ha suprimido, lo serán por doble número de los de 400.

El cambio, que será inmediato al acto de la presentación de los efectos, se verificará en esta capital en el piso segundo de la casa calle de Procuradores, número 2, por los empleados de la tercera, previo reconocimiento de su legitimidad por un grabador de la fábrica nacional del Sello, en los días no feriados del 3 al 31 del citado mes de Enero, y horas desde las diez de la mañana á las tres de la tarde.

Con el fin de evitar molestias y dilaciones al público de esta capital, quedan destinadas las horas de la mañana, ó sea desde las diez á las doce, para el cambio de los sellos de correos que en gran número presentan los particulares ó empresas de periódicos ó publicaciones literarias, atendiendo para ello al mayor tiempo que se emplea en el reconocimiento de muchos efectos á la vez.

Los sellos sueltos se presentarán al cambio con distinción de precios y pegados en medios pliegos de papel, con la firma del interesado en la parte inferior ó al dorso, si en esta no cabe, ó en tantos medios pliegos cuantos sean necesarios á estampar en cada una de las caras todos cuantos se presenten. Se exceptúa de la formalidad de la firma á los que presenten para canje sellos en esta capital, pero deberán sujetarse al reconocimiento previo del grabador, que estampará en ellos el resultado con la palabra legítimos ó ilegítimos, según los casos.

Es tal la falta de agentes de la autoridad que se nota en el paseo de Recoletos y barrio de Salamanca, que los vecinos de este se han visto precisados á organizar un servicio de vigilancia con los porteros de todas las casas del mismo para ponerse á cubierto de las asechanzas de los muchos rateros que por allí pululan.

En el pasado año han muerto muchas personas en la capital de España que en el año de 1865 en que hubo cólera morbo. Con este motivo se hace notar que Madrid ha perdido mucho en salubridad.

Por la tesorería central de Hacienda pública, se advierte á los interesados en el cobro del cupon de bonos del Tesoro correspondiente al semestre vencido en 30 de Junio último, en cuyas facturas de presentación se ha señalado día fijo para el pago de dichos intereses, que este queda sin efecto respecto al marcado en las mismas; y á fin de que tenga lugar el referido pago en un plazo más breve, serán llamados oportunamente un día en cada semana por la numeración de orden que aquellas tienen marcada como continuación de la con que empezó el señalamiento del expresado cupon.

Mañana, desde las diez á las dos de la tarde, satisfará la Tesorería central el cupon vencido el 31 de Diciembre último de los bonos del Tesoro, y cuyas carpetas de señalamiento llevan los números del 1 al 20.

Por la dirección de la Caja general de depósitos se anuncia que mañana satisfará la misma, desde las diez de la mañana á las dos de la tarde, los intereses del segundo semestre de 1869 por los efectos públicos y billetes hipotecarios depositados en la misma, cuyas carpetas de señalamiento llevan los números del 1 al 35 inclusive respecto á los primeros; y del 1 al 10, también inclusive, en los segundos.

Vemos en los periódicos de París que la colonia española favorece los mejores establecimientos de objetos de lujo, y hace compras para cambiar sus regalos con motivo del 1.º de Enero. Uno de los más en voga es el almacén de Alfonso Giroux, boulevard des Capucines, número 13, donde se ven ricos bronce, grupos, esculturas y otras bellezas del arte.

ACERCA DEL DICTAMEN
DE LOS JURISCONSULTOS.

II.

Con pena siempre hemos censurado al Gobierno liberal que nos rige, porque si es un deber del escritor, puesto que se trata de hacer justicia y de contribuir al bien público, dejándose inspirar de su leal modo de ver y entender, nada tiene de lisonjera la tarea.

Con cuánto gusto alabáramos a nuestros adversarios!

Pero no nos lo permiten sus desacertados actos.

Sin embargo, se nos antoja que en la materia que nos venimos ocupando, pueden darnos razón para ello, si quieren.

Si se preocupase el ministerio revolucionario del altísimo encargo que tiene, aun como poder de hecho, de conducirnos a la situación de los carlistas lo reclama de un Gobierno que tenga y merezca el nombre de tal; si tomase en cuenta la imparcial y elevada opinión de los más reputados jurisconsultos de Madrid, respecto a la legalidad de su procedimiento, jurisconsultos muchos de los que han pertenecido ya a la comisión de Códigos, y que todos llegaron por la difícil senda del trabajo profesional a figurar al frente del foro español; la línea de conducta del Gobierno no podía ser equívoca.

Debía indultar a nuestros amigos que sufran por virtud de una ejecutoria nula, y poner en libertad a los procesados que al cabo de seis meses de injustas vejaciones se reconocen por el mismo Gobierno, víctimas de una ilegalidad notoria.

Así cumple a la dignidad de los principios que invoca todos los días el Gabinete del general Prim.

La observancia de las leyes garantiza los derechos reconocidos a los individuos, y si no se guardan, se acaba de desautorizar aquella.

¿Qué se dirá de vuestras palabras, si no atendéis a los clamores de los adversarios, que ya no acuden a negaros competencia para un acto de problemática rebelión, sino que invocan vuestras mismas leyes y apelan a vuestras mismas promesas y se escudan con vuestros mismos artículos constitucionales?

¿Qué tal quedará vuestra honra, apóstoles del liberalismo, si menospreciáis la misma ley que hacéis jurar hasta a los cesantes sopesa de quitarles sus derechos?

La cuestión que plantea la consulta es gravísima porque permite penetrar la luz de la justicia y la razón del derecho en las mismas cárceles y presidios a donde por error, y sin guardar las formas, fueron llevados nuestros amigos, hollando visiblemente los preceptos de la ley fundamental que la revolución se ha dado.

¿Por qué no discuten este punto los diarios liberales? Sostengan, si se atreven, que la opinión de los varones más ilustres en el foro español, y casi todos liberales, tiene contra sí alguna tachilla, o digna y defendida, si a tanto se creen autorizados, que no están en lo cierto los imparciales, siquiera generosos consultores de la comisión de jurisconsultos carlistas.

Pero si no osan lo uno ni lo otro, colóquense los periódicos del Gobierno, siquiera una vez, de parte nuestra, como lo reclama la lógica y lo abonan los más triviales preceptos de la justicia.

No pierdan de vista el Gobierno y sus amigos en la prensa y en el Parlamento, que si no pueden vencer la autoridad de los firmantes del dictamen de 17 de Diciembre, ni se proponen impugnarlo, las ejecuciones sangrientas que han tenido lugar, adquieren un nombre por demás duro y deshonroso para sus autores, y las penas son nulas, y los procesos se convierten en atados, y los presos en víctimas de detención arbitraria, conforme a la misma Constitución de 1869.

No les parezca que se vence al adversario en esta ocasión con el estudiado silencio ó con el afectado desden.

Clamaremos una y otra vez con instancia en el Parlamento y en la prensa, en las conversaciones íntimas y en las públicas reuniones; gritaremos en todos los tonos, pidiendo justicia a Dios y a los hombres, al regente y a los ministros, a las Cortes y a los tribunales, apoyándonos en las leyes que resultan violadas.

Y si cerráis los ojos para no ver y los oídos para no oír, nos oír Europa, y no nos dejará la Providencia clamar en vano.

La sangre inocente derramada, repetiremos con la voz del Génesis, pide venganza al cielo.

No desatendáis nuestra súplica incesante, no os hagáis los sordos a nuestro clamor, y a la voz misma de vuestra ley conculcada de vuestra obra desgarrada por vuestra misma mano.

No dejéis correr, ¡oh liberales! los días y los

meses, sin reparar la injusticia y sin redimir las vejaciones que pesan sobre vuestra conciencia.

Habla todos los días con odio del tormento y de la inquisición, y de las pesquisas y de las preguntas sugestivas y capciosas de otros tiempos, sin advertir que todo aquello era al fin legal, y sea lo que quiera de su fondo, que ahora no os ocasión de discutir, guardaba las formas, que es garantía del procesado, y era al fin un triste azar que a sabiendas había jugado el delincuente.

En ninguno de esos casos era la ley hecha después de dado el caso, ni la de procedimientos era posterior al delito.

Existía antes; el criminal podía conocerla y debía en alguna manera haberla aceptado, y nada le sorprendía de lo que debió acontecerle, con arreglo a ella, aunque fuese cruel.

Pero ahora que han pasado aquellas cosas, y aquellos procedimientos, y aquellos apremios, y aquellos tormentos y aquellas fórmulas que tanto censurais, volvería a imperar con vosotros la arbitrariedad de los hombres, otorgándose a quienes por su criterio dicen que juzgan la facultad que no se arrogaron los Neron y los Dacianos y tantos otros tiranos ineficaces, que después de todo publicaban primero el edicto prohibitivo y hasta el procedimiento, y luego castigaban la transgresión legal?

Registrense los antiguos Códigos propiamente españoles, el Fuero-Juzgo y el Fuero Real, Las Partidas y las leyes del Ordenamiento de Alcalá, y allí se verá que el juez y la forma del juicio eran puntos indispensables para proceder en todos los tiempos; y que sin Constitución se guardaba el principio.

¿Qué habremos adelantado, hombres de Setiembre, si blasfonáis de haber emancipado al hombre y luego menospreciáis vuestra misma ley, heris en forma de proceso al adversario?... Vedlo, bien, liberales, un día u otro, tarde ó temprano, se realizará en vosotros la profecía del Evangelio y con la vara que midierais a vuestros enemigos, seréis por ella medidos.

Indultando y poniendo en libertad a los carlistas que están cumpliendo su condena, os manifestaréis por el contrario lógicos y consecuentes, confesando de hecho el error en que estáis, que si no puede remediarse en lo pasado, puede hoy evitar la continuación del mal.

Continuando contra derecho en las penas y en los procesos, desgarráis vuestra misma obra y quién sabe si trazaís vuestra condenación para mañana...

Librenos Dios de aconsejar la idea a los amigos ni de aplaudirla a los adversarios. Jamás. Nosotros siempre diremos que la causa capital en que no se guardan las formas se llama asesinato jurídico, y que el proceso ilegal es un atentado.

Pero sea cualquiera nuestra conducta, no es menos cierto que estáis en una triste alternativa.

De un lado la noble y generosa confesión del error trascendental con el indulto de los presidiarios carlistas y con el sobresimiento de las causas pendientes.

Del otro la contumacia de la soberbia que persiste en el error, con la deliberada voluntad de mantener la injusticia flagrante.

Elegid.

(La Regeneración).

PARTE RELIGIOSA.

SANTO DE HOY. San Isidoro, Obispo y mártir. Santos de mañana. San Antero, Papa y mártir y Santa Genoveva, virgen.

CULTOS.

Se gana el Jubileo de Cuarenta horas en la parroquia de San Marcos, donde por la mañana habrá misa mayor, y por la tarde preces y reserva.

En la capilla del Santísimo Cristo de la Salud estará su Divina Majestad expuesto por la mañana de diez a doce, y por la noche de seis a ocho en obsequio de su divino titular Jesús Crucificado.

VISITA DE LA CORTE DE MARÍA. Nuestra Señora del Buen Consejo, en San Isidro ó en San Marcos.

Se reza de la octava de San Juan Apóstol y Evangelista, con rito doble y color blanco, haciéndose conmemoración de la octava de los Santos Inocentes.

LOTERIA NACIONAL.

LISTA DE LOS NÚMEROS QUE HAN OBTENIDO PREMIOS EN EL SORTEO CELEBRADO EL DÍA 31 DE DICIEMBRE DE 1869.

Con 300000 escudos..... 5.135
Con 20000 id..... 7.715
Con 10000 id..... 14.733

CON 1000.

2120 3307 4984 7485 7807 9429
12210 12895 12903 14664 15514 16885
18217 20128 20758 26154 26730

CON 100.

27 31 37 59 74 76
89 105 132 205 220 225
264 266 282 320 402 404
411 425 446 460 470 498
512 519 530 554 589 599
654 656 674 719 785 801
814 827 832 850 874 898
900 903 914 925 951 953
975 980 989 990

1040 1047 1064 1085 1104 1113
1157 1170 1177 1205 1208 1214
1256 1281 1289 1306 1319 1334
1350 1356 1436 1439 1460 1467
1505 1509 1529 1533 1599 1605
1701 1722 1732 1748 1790 1805
1822 1823 1829 1832 1835 1857
1875 1919 1922 1938 1973 1980
1993 1997

2011 2103 2130 2153 2163 2170
2221 2232 2250 2271 2305 2309
2418 2432 2438 2460 2490 2495
2497 2504 2522 2526 2568 2626
2641 2647 2652 2672 2702 2704
2774 2733 2744 2800 2808 2828
2857 2873 2919 2934 2954

3010 3049 3038 3081 3167 3171
3217 3250 3268 3270 3299 3330
3343 3361 3369 3396 3422 3466
3512 3538 3543 3550 3581 3601
3629 3631 3640 3677 3679 3689
3700 3738 3777 3832 3840 3845
3857 3900 3914 3916 3926 3935
3999

4026 4027 4102 4104 4116 4151
4160 4199 4208 4210 4244 4291
4233 4273 3919 4338 3991 4403
4424 4429 4465 4536 4566 4617
4625 4709 4725 4729 4730 4808
4815 4819 4822 4829 4850 4884
4890 4944 4950 4952 4958 4971
4983

5016 5029 5046 5072 5119 5127
5203 5227 5243 5255 5262 5292
5304 5311 5321 5333 5334 5366
5374 5423 5444 5445 5493 5499
5505 5518 5549 5580 5907 5925
5606 5658 5691 5699 5710 5735
5746 5758 5761 5771 5778 5822
5844 5875 5887 5906 5916 5931
5934 5975

6030 6035 6063 6145 6243 6252
6287 6304 6305 6355 6369 6413
6493 6494 6505 6512 6546 6564
6574 6629 6719 6739 6751 6774
6779 6784 6801 6831 6835
7019 7028 7049 7082 7086 7105
7121 7132 7154 7178 7182 7190
7209 7214 7231 7253 7257 7268
7269 7295 7350 7359 7367 7445
7459 7484 7528 7590 7620 7623
7641 7646 7659 7674 7677 7679
7677 7727 7733 7736 7765 7771
7851 7875 7894 7918 7939 7966
7997 7998

8013 8021 8037 8059 8054 8058
8070 8073 8077 8089 8156 8180
8183 8216 8239 8249 8244 8272
8299 8312 8322 8328 8330 8348
8360 8380 8381 8391 8394 8398
8406 8420 8454 8470 8475 8479
8482 8485 8505 8512 8532 8535
8560 8565 8566 8587 8628 8635
8651 8673 8685 8690 8749 8764
8777 8865 8887 8889 8899 8916
8939 8941 8948 8976 8983 8989
8990

9016 9085 9116 9174 9255 9258
9261 9296 9302 9431 9438 9482
9491 9514 9524 9526 9573 9587
9613 9650 9697 9716 9738 9760
9767 9792 9795 9805 9823 9827
20002 20006 20025 20035 20042 20092
20104 20108 20119 20134 20173 20186
20190 20209 20221 20233 20245 20272
20283 20308 20329 20350 20354 20358
20362 20373 20391 20402 20414 20421
20441 20459 20460 20468 20474 20476

9845 9858 9864 9881 9902 9919
9923 9925 9960 9971 9988 9992
9994

10009 10017 10024 10029 10032 10178
10244 10271 10276 10349 10352 10381
10395 10416 10440 10447 10541 10570
10581 10608 10613 10653 10718 10733
10758 10808 10818 10828 10839 10868
10888 40897 10922 10951 10962 10983
10988

11002 11005 11010 11018 10023 11038
11058 11169 11071 11075 11115 11129
11130 11164 11167 11207 11219 11251
11255 11256 11338 11353 11357 11361
11378 11382 11384 11393 11397 11476
11551 11554 11585 11687 11646 11689
11732 11813 11816 11830 11848 11868
11884 11897 11917 11922 11923 11928
11941 11963 11967 11978 11987

12034 12047 12068 12084 12095 12155
12184 12178 12187 12231 12254 12306
12340 12373 12385 12386 12414 12461
12466 12500 12541 12582 12583 12602
12661 12700 12764 12770 12786 12801
12809 12810 12854 12859 12929 12989

13002 13004 13015 13028 13052 13061
13065 13106 13126 13129 13149 13187
13190 13213 13228 13238 13250 13286
13316 13348 13350 13362 13406 13407
13437 13518 13524 13526 13533 13537
13538 13540 13604 13623 13674 13710
13715 13716 13746 13748 13753 13768
13792 13797 13805 13815 13836 13861
13862 13873 13876 13880 13910 13948
13940 13941 13949 13969

14009 14019 14083 14088 14096 14099
14101 14106 14110 14125 14128 14217
14233 14371 14388 14407 14483 14485
14503 14508 14516 14554 14580 14604
14614 14734 14755 14793 14817 14823
14829 14848 14897 14902 14934 14951
14953 14982 14991

15006 15016 15035 15041 15053 15058
15072 15100 15117 15131 15152 15154
15167 15274 15277 15278 15293 15311
15335 15415 15442 15445 15466 15474
15513 15554 15569 15576 15577 15613
15673 15690 15696 15703 15730 15742
15746 15757 15780 15836 15836 15839
15888 15892 15894 15897 15903 15906
15955 15992 15995

16033 16040 16043 16077 16112 16138
16139 16140 16184 16185 16312 16390
16393 16404 16411 16455 16497 16512
16532 16545 16559 16577 16594 16612
16636 16651 16666 16670 16684 16714
16716 16726 16734 16750 16757 16312
16842 16887 16902 16916 16944 16952
16981

17007 17016 17027 17039 17043 17047
17059 17077 17094 17096 17120 17121
17136 17153 17163 17177 17185 17191
17201 17209 17212 17217 17219 17257
17258 17260 17271 17274 17276 17281
17285 17293 17318 17327 17329 17343
17367 17383 17406 17511 17518 17519
17542 17546 17548 17556 17558 17575
17576 17577 17579 17587 17588 17602
17663 17665 17672 17683 17738 17749
17780 17782 17785 17786 17787 17791
17893 17926 17931 17960 27975 17980
17987 17998

18043 18065 18074 18084 18085 18124
18147 18149 18173 18177 18179 18191
18192 18254 18259 18279 18300 18344
18421 18425 18444 18461 18571 18505
18515 18517 18552 18555 18561 18646
18649 18709 18710 18717 18729 18760
18797 18804 18834 18878 18908 18960
18991

19001 19019 19035 19037 19041 19043
19062 19063 19103 19142 19149 19165
19167 19214 19225 19228 19232 19254
19262 19277 19294 19308 19340 19358
19374 19391 19421 19431 19436 19439
19444 19451 19462 19463 19468 19590
19593 19623 19703 19715 19723 19734
19740 19754 19787 19789 19860 19834
19883 19893 19899 19941 19965

20002 20006 20025 20035 20042 20092
20104 20108 20119 20134 20173 20186
20190 20209 20221 20233 20245 20272
20283 20308 20329 20350 20354 20358
20362 20373 20391 20402 20414 20421
20441 20459 20460 20468 20474 20476

20489 20493 20517 20583 20588 20621
20627 20637 20647 20657 20695 20731
20741 20746 20747 20754 20774 20831
20845 20847 20862 20882 20895 20919
20920 20935 20957 20989 20993
21035 21073 21089 21091 21097 21104
21122 21132 21140 21172 21187 21223
21224 21237 21258 21268 21303 21367
21406 21428 21431 21454 21478 21490
21500 21539 21531 21534 21537 21561
21543 21545 21561 21569 21599 21693
21657 21685 21693 21702 21707 21723
21753 21776 21804 21855 21875 21880
21883 21893 21898 21905 21977 21978
21984 21985 21998

22036 22063 22071 22072 22106 22127
22156 22177 22183 22189 22199 22210
22224 22255 22273 22278 22284 22285
22294 22321 22358 22381 22412 22416
22425 22446 22480 22497 22518 22521
22538 22554 22567 22570 22572 22575
22593 22601 22630 22663 22665 22683
22693 22706 22717 22720 22725 22766
22815 22823 22824 22825 22833 22863
22865 22866 22900 22932 22933 22950
22954 22967 22970

23008 23018 23047 23098 23103 23138
23151 23161 23213 23285 23297 23300
23316 23342 23347 23355 23380 23415
23433 23463 23463 23484 23490 23495
23526 23535 23537 23560 23569 23588
23591 23593 23594 23619 23669 23670
23679 23728 23746 23753 23762 23769
23773 23783 23788 23799 23806 23814
23830 23877 23885 23890 23916

24010 24044 24045 24048 24078 24083
24118 24142 24151 24180 24199 24216
24246 24253 24273 24316 24338 24359
24376 24378 24380 24420 24431 24465
24474 24506 24533 24610 24628 24633
24639 24640 24665 24676 24679 24680
24699 24720 24755 24767 24803 24826
24928 24940

25039 25110 25127 25177 25184 25188
25207 25236 25270 25272 25275 25292
25301 25342 25362 25372 25381 25397
25400 25416 25420 25428 25444 25470
25482 25483 25484 25576 25590 25614
25672 25682 25711 25739 2